

Estudiantes y Profesionistas Wixaritari Desafían Estereotipos y Crean Alternativas

Por Diana Negrín da Silva, Febrero 2009*

A fines de junio de 2008 asistí a una plática dada por una historiadora de arte mexicana en el Instituto Cultural Hospicio Cabañas en Guadalajara. Había leído la publicidad para el evento en los periódicos locales en donde dicha historiadora explicó sus investigaciones como parte de un esfuerzo para desmentir los mitos creados sobre el pueblo indígena wixárika, mitos que la historiadora sostiene que muchos de los mismos wixaritari (plural) han ingeniosamente tragado. Estaba de acuerdo con algunas de sus aseveraciones sobre la manera en que muchos investigadores habían distorsionado esta cultura indígena, sin embargo me sentía incomoda con la idea de que los mismos wixaritari son creyentes ingenuos de ficciones académicas. Como resultado fui a la plática preguntándome cómo esta mujer mestiza apoyaría la noción que ella era de las pocas personas que hubiera logrado una comprensión "verdadera" de una cultura y de un pueblo ajeno. Resultó que la plática y el documental acompañante sobre la artesanía wixárika excluían voces wixaritari. Como tantas otras obras académicas producidas sobre pueblos indígenas mexicanos, los wixaritari solo servían como el fondo de una tesis: caras coloridas sin voz.

Pero lo que más me impactó esa tarde fue un comentario hecho por un miembro del público wixárika: había notado que el término "huichol" había sido utilizado durante la presentación y cortésmente le pidió tanto a la historiadora como al público de comenzar a utilizar "wixárika", el nombre con el que se identifican en su lengua nativa. La historiadora rápida y soberbiamente le negó la petición, afirmando que no había diferencia entre los dos términos y que significaban la misma cosa (según ella las palabras huichol y wixárika significan "nosotros"[†]), sin importar lo que los wixaritari pensaban o preferían. Su respuesta severa me recordó a mí y quizás a otros miembros del público que los días de los discursos paternalistas y a menudo racistas del indigenismo aun no habían concluido.

El indigenismo es una corriente de pensamiento acogida por varios países latinoamericanos a lo largo del siglo veinte para guiar sus relaciones y políticas en torno a los pueblos indígenas del continente. En México, el indigenismo se difundió como movimiento ideológico después de la Revolución cuando representaciones gloriosas del indígena fueron reproducidas en los textos escolares y hechos visibles en los murales y

* Estudiante doctoral en geografía de la Universidad de California, Berkeley y secretaria del Centro de Investigación Wixárika, A.C.

† La definición etimológica para 'nosotros' y su equivalencia con las palabras 'huichol' y 'wixárika' dada por la historiadora no tiene fundamento. En wixárika la palabra nosotros es 'tame'; similarmente, varios investigadores, sin mencionar los mismos wixaritari, han definido claramente las palabras 'huichol' y 'wixárika' y ninguno de ellos viene siendo 'nosotros'.

cuadros famosos de Diego Rivera. A lo largo del siglo veinte, antropólogos obtuvieron el papel de crear y administrar políticas indigenistas puesto que se creía que su punto de vista les permitía decidir qué aspectos de las culturas indígenas eran valiosas bajo la rúbrica del estado revolucionario, y cuáles eran contraproducentes para el proyecto desarrollista. Muchos ahora argumentan que las políticas indigenistas plantearon asimilar al indígena a la cultura mestiza e insertarlos como consumidores dentro de la economía capitalista. Cabe señalar que los discursos y las prácticas del indigenismo son comparables al concepto del Orientalismo analizado por el palestino-americano Edward Said en el que una diversidad de académicos, novelistas, pintores y funcionarios autorizan representaciones sobre un pueblo y una

geografía no occidental. Estas representaciones literarias, visuales o político-económicas sirven para justificar relaciones de dominio basados en la noción de superioridad de los modelos culturales, económicos y políticos occidentales.



Photograph ©Diana Negrín 2008 - 2010

Recientemente, algunos investigadores mexicanos han comenzado a utilizar neo-indigenismo como un término que describe de manera más puntual las corrientes contemporáneas de políticas indigenistas puestas en práctica a través de un lente neo-liberal con "sensibilidades multiculturales". Actualmente, la iniciativa de desarrollo más convencional de la política neo-indigenista es la del eco-culturismo. Este movimiento renovado por el turismo "alternativo"

se presenta por los gobernantes como la salvación de las economías locales y regionales en el contexto de la caída de otras actividades económicas. En julio del 2008, visité la ciudad de Tepic que se ufana de una población wixárika que fomenta su economía turística. En los últimos cuantos años, han florecido en esta ciudad carteles y letreros que pintan a los wixaritari como un "pueblo mágico". Este giro reciente sugiere que nos preguntemos cómo la representación de los wixaritari en estos anuncios está situada dentro de la trayectoria de imágenes indigenistas en México, pero de mayor importancia, cómo estas nuevas formas de visibilidad impactan las vidas cotidianas de los mismos indígenas que transitan esta ciudad occidental.

Tutupika Carrillo de la Cruz, un amigo wixárika recientemente egresado de la Universidad Autónoma de Nayarit, compartió conmigo cómo ve las representaciones de su gente respecto las políticas estatales: "la imagen irreal que han creado las instituciones de gobierno y los medios de

comunicación de las poblaciones indígenas [han] tenido sus efectos en la implementación de las políticas y programas de desarrollo dirigidos a nuestras zonas." Continuó diciendo que las actuales obras de desarrollo utilizan estas imágenes para satisfacer ciertos intereses políticos y económicos como son los proyectos eco-culturísticos y de infraestructura (carreteras, presas hidroeléctricas, entre otros) que han conducido a conflictos internos entre las mismas comunidades indígenas. Una alusión a la vieja táctica de dividir y conquistar. Como muchas obras académicas, las iniciativas gubernamentales lideradas por la Comisión Nacional para el Desarrollo de Pueblos Indígenas o CDI también utilizan los rostros de indígenas como simples trasfondos para una tesis ya establecida para el desarrollo.

No obstante, mientras investigadores y funcionarios mestizos y extranjeros continúan debatiéndose sobre *quiénes* son los wixárika y *qué* es lo que necesitan, una población creciente de estudiantes universitarios wixaritari están estableciendo su propio espacio para desarrollar proyectos educativos, sociales y económicos que responden a necesidades comunitarias independientemente de la mirada de académicos y políticos. Guadalajara, Tepic y Zacatecas son tres ciudades mexicanas que han atraído a los wixaritari que emigran de sus comunidades serranas tradicionales a estos centros urbanos donde buscan oportunidades educacionales y laborales. Es importante señalar que Tepic se diferencia de estas otras dos ciudades en el sentido que tiene una comunidad wixárika más densa y asentada en gran parte como consecuencia del desplazamiento ocurrido después de que la presa hidroeléctrica de Aguamilpa inundó dos comunidades wixaritari significativas en Nayarit a partir de 1988. Además, Tepic es el hogar de la Colonia Zitakua, la única comunidad wixárika urbana oficialmente reconocida como tal. En junio y julio del 2008, me reuní en Guadalajara y Tepic con varios estudiantes y egresados wixaritari quienes compartieron algunas de sus experiencias de cómo es vivir, estudiar y trabajar en estas dos ciudades inmensamente diferentes. Estas conversaciones a menudo tocaron el tema de cómo los estereotipos sobre los indígenas son reproducidos y mantenidos gracias a políticas gubernamentales, investigaciones académicas y los medios de comunicación. A través de sus experiencias diarias, los wixaritari que viven en Guadalajara y Tepic enfrentan y desafían los estereotipos que continúan colocando a los indígenas en espacios y tiempos rurales.

A pesar de que muchos de estos estudiantes hablan del racismo que ven y experimentan en la sociedad mexicana y son críticos de la producción académica sobre el pueblo wixárika, su empeño no está dedicado a debatir a "los expertos" sino a crear sus propios proyectos que responden a las peticiones y necesidades de sus propias comunidades. En Tepic, miembros de la Unión de Profesionistas Indígenas de Nayarit compartieron conmigo sus esfuerzos para el desarrollo de talleres que enfrentan problemas de salud y de violencia intrafamiliar, la finalización de un libro de wixárika como segunda lengua para la universidad, y una iniciativa para rescatar el sistema de justicia tradicional que en gran medida ha desaparecido entre los

habitantes wixaritari de Nayarit. En Guadalajara, Claudio de la Rosa, recientemente egresado del ITESO, está logrando exitosamente la creación de la primera escuela preparatoria en la comunidad de Santa Catarina Cuexcomatlán; una 'prepa' cuyo sistema curricular reflejará los valores culturales wixárika y hará que la educación superior sea más accesible para aquellos que no decidan atender colegios mestizos en poblados forasteros.

Este pasado verano quise aprender algo sobre las experiencias de jóvenes wixaritari que viven, estudian y trabajan en Guadalajara y Tepic. Así profundicé mi conocimiento sobre las implicaciones que tienen las representaciones raciales en la creación de obras políticas, sociales y culturales dirigidas a los indígenas que habitan espacios rurales y urbanos. Especialmente, los wixaritari que compartieron su tiempo conmigo me enseñaron bastante sobre los problemas que se presentan cuando uno pone sus esfuerzos en intentar cambiar las perspectivas de académicos quienes se aferran tercamente de las nociones que guían sus teorías y prácticas. A pesar de la continuación de modelos indigenistas o neo-indigenistas de gobernar, estos jóvenes wixaritari están escogiendo sus propios caminos y haciendo contribuciones importantes a nuestro México indígena y mestizo.